



ISTITUTO PIA SOCIETÀ
FIGLIE DI S. PAOLO
CASA GENERALIZIA
Via S. Giovanni Eudes, 25
00163 Roma
Tel. 06.661 3039 - Fax 06.661 57 208



Queridas hermanas:

En la fiesta del gran apóstol San Lucas, el Señor nos ha visitado nuevamente. En el reparto San Raffaele de la comunidad de Albano, a las 3,30 (hora local) de esta noche, ha llamado a sí a nuestra hermana

**GIPPONI PIERINA ROSA Sor MARIA AGNESE
nacida en Gombito (Cremona) el 12 de mayo de 1935**

Entró en Congregación en la casa de Alba el 22 de enero de 1952, siguiendo el ejemplo de su prima Sor M. Piera. Después de un año de experiencia apostólica, vivido en Turín, fue transferida a Roma para el noviciado, que concluyó con la primera profesión, el 19 de marzo de 1955. Enseguida, es enviada a Messina donde tuvo la posibilidad de experimentar el apostolado difusivo. Pero en 1956 ya estaba en Albano, comunidad en la cual habría donado casi toda la vida paulina.

Su itinerario es simple y grande al mismo tiempo. Simple porque ha vivido prácticamente toda la vida en una sola comunidad. Pero es grande por el servicio generoso, amoroso, gratuito, humilde e ininterrumpido, donado a la Comunidad y al Hospital de Albano, por casi sesenta años consecutivos, a excepción de un breve período de dos años, desde 1976 al 1978, donados en la casa de Roma - Ant. Pio. Ha donado realmente todo lo que podía donar, siempre preocupada de los otros, a pesar de su frágil salud y los fuertes dolores de las manos y piernas.


Por muchos años, toda la limpieza del Hospital y de la comunidad estaban bajo su control: de las terrazas (bellísimas y siempre limpias), a la portería y a las escalas... Desde las 4,30 de la mañana, ya se la veía en movimiento, siempre disponible a ayudar y siempre cordial. Aunque su carácter era un poco rudo, expresaba amor, delicadeza y gentileza también a las colaboradoras que la recuerdan con mucho reconocimiento y afecto por todo el bien recibido. Ellas mismas han querido testimoniar su precisión y puntualidad y su deseo de que nada estuviera fuera de lugar y que todo brillase por el orden... De las palabras de las colaboradoras y de las hermanas resuena su alegría y serenidad, su apertura gozosa a las bromas y a las risas.

No obstante las intensas ocupaciones que absorbían sus energías, al centro de la jornada estaba siempre el encuentro con el Señor, buscado y adorado también en medio del ruido. Frecuentemente, durante el trabajo, se recogía en oración para mantener aquel diálogo ininterrumpido con el Maestro Divino, que la acompañaba desde la meditación matinal. En los últimos diez años, la tarea principal de Hna. Agnese era la lavandería y el guardarropas de la comunidad: bajo sus manos todo tenía el perfume de limpio y a pesar de su edad y sus achaques, nunca hacía entrever su cansancio que a veces la invadía.

Amaba la vida comunitaria y reconocía que los momentos vividos junto a las hermanas sostenían y hacían bella su existencia. No descuidaba la estudiosidad: seguía por radio todas las audiencias y discursos del Papa, llevando a la oración las expresiones más significativas que le habían impactado. No tenía exigencias particulares; esperaba serenamente el encuentro con el Señor que ha llegado después de agravarse su situación pulmonar y respiratoria.

Hna. Agnese ha sido una gran apóstola paulina. A ella se refieren bien las palabras de la liturgia del día: « ¡Que bellos son sobre los montes los pies del mensajero que anuncia la paz...! ». Realmente, sus pies y sus piernas deformadas por los dolores, siempre han anunciado la alegría, la salvación, el amor por el Señor y por cada persona que encontraba en su camino. El ofrecimiento de su vida en este particular momento eclesial, conceda al Sínodo de los Obispos de dar una nueva brisa de vida al mundo juvenil, una experiencia de belleza y de unidad, una experiencia que abre nuevos caminos.

Con afecto.


Sor Anna Maria Parenzan
Superiora general

Roma, 18 octubre de 2018.